

## UMBRAL

### SEAMOS CONSTRUCTORES DE LA PAZ

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Su Santidad Francisco invitó a reflexionar y orar por la paz en el mundo en vista de la crisis en Siria y más de cien mil personas se reunieron en la Plaza de San Pedro el sábado 7 de septiembre. En todas las regiones del mundo también se purificó el corazón y se levantó la mirada al cielo con esta intención común. No sólo católicos, sino también cristianos de distintas denominaciones, musulmanes, judíos, budistas y personas sin afiliación religiosa se unieron a esta iniciativa. La oración, que no está hecha de “palabras al silencio” sino del eco de la apacible hondura de la huella divina en el interior del hombre rasgó el horizonte y ayudó, no hay duda, a buscar en el diálogo la salida a lo que no se soluciona con la violencia homicida. Dijo el Papa esa noche: “La verdadera paz nace del corazón del ser humano reconciliado con Dios y con sus hermanos.” Hizo memoria de la bondad de la creación según el estribillo del Génesis: “...y vio Dios que era bueno” y a que “...en cada agresión y en cada guerra hacemos renacer a Caín.” Invitó a mirar la Cruz: “...Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas.”

El martes 10 era esperado el discurso de Barack Obama a su nación. Parecía que anunciaría, dentro de los extraños eufemismos de “guerra preventiva” y “ataques limitados”, una acción bélica en Siria para—según un extraño razonamiento—conseguir la paz y el bienestar de un pueblo oprimido por sus propios gobernantes. No obstante, las opiniones muy matizadas de los dirigentes mundiales en la reunión del “grupo de los 20” en San Petesburgo, a quienes el Papa Francisco había enviado un carta con consideraciones éticas de alto valor y la propuesta del presidente ruso Vladimir Putin aceptada por el gobernante sirio tuvieron que ser tomadas en cuenta por Obama. Su discurso de “lógica confusa” produjo los efectos contrarios a los que se esperaban, pues ni sirvió para persuadir al Congreso para votar a favor de la intervención ni para convencer a los ciudadanos de apoyarla. Al responder a una encuesta sobre la popularidad de una acción punitiva en Siria una mujer de Virginia expuso una redonda verdad: “Somos muy buenos para destruir regímenes pero no somos buenos para levantar naciones.” La experiencia de Irak y Afganistán, para no remontarnos a Indochina y a Corea, lo prueban ampliamente.

El desmantelamiento de esa “lógica confusa” del presidente estadounidense la hizo, quizá entre otros, el profesor Shirley Telhami de la Universidad de Maryland en la mejor página electrónica de análisis de Estados Unidos, “Politico”. Escribió: “La propuesta rusa rompe por dos lados la intención del presidente. Por uno, complica el caso en el Congreso, donde requieren credibilidad los posibles efectos del uso de la fuerza para construir una opinión favorable. Por otro, la posibilidad de que puedan neutralizarse las armas químicas de Assad por medio de la diplomacia abre la puerta a pensar que ese efecto no podría conseguirse por medio de una acción militar.”

Si nos enfocamos a las actividades diplomáticas de estas semanas, acogemos con buen ánimo el papel de equilibrio de Rusia. Era ya tiempo de que Estados Unidos pudiera tener delante un contrapeso relevante. También han tenido papel importante el escepticismo del Reino Unido y el silencio de China, votantes en el Consejo de Seguridad de la ONU. Quedan vigentes la obsesión del Estado de Israel sobre su seguridad así como las “teorías de la conspiración” que implican a Irán y al “terrorismo islámico” que en realidad es poco conocido aunque muy llevado y traído en la opinión.

Más allá del equilibrio diplomático, desde luego, está “el poder de los sin poder”; el convencimiento y la intercesión de los que oran y piensan. El Papa Francisco ha hecho pensar y orar a muchos en esta circunstancia: “La paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad. Perdón, diálogo, reconciliación, son palabras de paz: en la amada nación siria, en Oriente Medio, en todo el mundo...Convirtámonos todos en hombres y mujeres de reconciliación y de paz.”

Qué bueno que día a día se desenmascaran los intereses mezquinos que están detrás de las guerras, del tráfico de armas: “nos dejamos llevar por los ídolos...hemos perfeccionado nuestras armas, nuestra conciencia se ha adormecido, hemos hecho más sutiles las razones para justificarnos. Como si fuese algo normal, seguimos sembrando destrucción, dolor y muerte.”